

Entierros humanos en lugares sagrados y domésticos durante el holoceno tardío: el registro bioarqueológico del curso inferior del río colorado (provincia de Buenos Aires, Argentina)

GUSTAVO MARTÍNEZ¹

“It is the human ability to use the body as symbol, as a cipher with which to think and to impose meaning on the world...”

FIONA BOWIE, THE ANTHROPOLOGY OF RELIGION

RESUMEN

En este trabajo se presentan las principales características del registro bioarqueológico del curso inferior del río Colorado (Pcia. de Buenos Aires, Argentina) durante el Holoceno tardío (*ca.* 3000-250 años AP). Se resumen las principales características de los sitios, tales como la cronología, funcionalidad, modalidades de inhumación, NMI identificados por sitio, sexo y edad, presencia de deformaciones craneanas, de colorantes, de ajuar funerario, etc. Los objetivos del artículo son: a) discutir la modalidad de entierro secundaria y su significado en relación a la funcionalidad diferencial de los sitios, b) proponer que la evidencia del área de estudio estaría mostrando que categorías que por lo general son consideradas “dicotómicas”, como espacios sagrados/domésticos o actividades sagradas (e.g.; rituales) /seculares (e.g.; subsistencia), no siempre se presentan como tales y pueden tener una señal arqueológica reconocible.

ABSTRACT

This paper introduces the main characteristics of the bioarchaeological record from river Colorado's lower basin at the late Holocene (*ca.* 3000-250 years BP). Different topics are discussed along this work, such as the variability and chronology of the burial modalities, site functionality, MNI identified in sites, age and sex, as well as the presence/absence of cranial deformations, bone and sediment painting, and funerary goods. The objectives are: a) to interpret the presence and meaning of secondary burials recorded at sites with different functionalities and, b) shows that sacred and secular activities were carried out in the same places on the landscape throughout time.

I. INTRODUCCIÓN

Diversas prácticas inhumatorias fueron reconocidas en el curso inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío. De hecho, los entierros humanos constituyen los rasgos de mayor visibilidad arqueológica para el área (Martínez y Figuerero Torres 2000, Bayón *et al.* 2004, Prates *et al.* 2006, Martínez *et al.* 2006, 2007, Bayala 2008, Flensburg 2008, Martínez 2008).

Los entierros humanos y sus rasgos asociados han sido siempre un tema central de interés para la arqueología. Lull (1997-1998) desarrolla un interesante recorrido de la “arqueología de la muerte” a través de las visiones de la arqueología tradicional, el procesualismo, las arqueologías posmodernas y las

1 CONICET-INCUBA. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Avda. del Valle 5737, B7400JWI, Olavarría, Argentina. E-mail: gmartine@soc.unicen.edu.ar.

orientaciones marxistas (véase también discusión en Parker Pearson 2000). A través de este recorrido el autor puntualiza una serie de expectativas funerarias que se deslindan de las orientaciones teóricas en cada caso sostenidas, a saber: si la esfera funeraria expresa la realidad social que la produjo y su complejidad; si las estructuras y prácticas funerarias complejas se derivan de organizaciones sociales “más complejas”; si el tratamiento de los individuos a la hora de la muerte es un criterio “unívoco” del papel y posición social que un individuo tuvo en vida; si la variabilidad en la funebria puede entenderse como desigualdad dentro de los grupos, entre muchos otros aspectos. Naturalmente, las diferentes aproximaciones teóricas otorgan a la relación entre los vivos y sus muertos diferentes matices interpretativos respecto de su posición social y de poder en las diferentes organizaciones sociales (véase Saxe 1970, Binford 1971, Golstein 1980, 1981, 1995, Dillehay 1995, Lull 1997-1998, Buikstra y Charles 1999, Parker Pearson 2000, entre muchos otros).

En este trabajo se explora la interrelación entre las esferas tradicionalmente consideradas sagradas y seculares a través del estudio del registro arqueológico. Uno de los principales tópicos abordados es la modalidad de entierro secundaria. Esta práctica implica una manipulación intensa de los cuerpos que se produce en diferentes tiempos y en diferentes lugares del paisaje (véase apartados II y III); es decir, el cuerpo experimenta una serie de transformaciones entre el momento de la muerte del individuo y el destino final de sus huesos. En algunos lapsos temporales (e.g.; Holoceno tardío final) el empleo de esta forma de inhumación se asocia a cambios en la organización y complejidad de los sistemas socioculturales (e.g.; reducción de la movilidad, asentamientos más estables, territorialidad y demarcación espacial, mecanismos de control sobre recursos, etc.; Saxe 1970, Binford 1971, Goldstein 1980, 1981, 1995; véase discusión en Barrientos 2002 y Berón 2004). Sin embargo, más allá de su relación con la esfera tecnoeconómica, esta modalidad funcionaría también como un marcador simbólico, ligado a los ancestros, que intervino en la construcción social del paisaje, donde se intersectan esferas relacionadas a lo político, ideológico y religioso (Dillehay 1995, Brown 1995, Buikstra y Charles 1999, entre otros). En este trabajo se sostiene que estas esferas se interrelacionan de maneras diferentes, y que lo secular y lo sagrado pueden convivir en tiempo y espacio específicos, dejando una impronta arqueológicamente visible.

Los objetivos de este trabajo son a) describir las principales características de los sitios con entierros humanos, la cronología asociada a los mismos y las particularidades de las modalidades de inhumación con énfasis en las secundarias durante el Holoceno tardío; b) explorar el significado de estas prácticas mortuorias y su relación con espacios generalmente considerados domésticos y/o sagrados y c) explorar arqueológicamente cómo las prácticas rituales atraviesan esferas sagradas y seculares en escalas espaciales y temporales diversas.

II. EL REGISTRO BIOARQUEOLÓGICO DEL VALLE INFERIOR DEL RÍO COLORADO

El curso inferior del río Colorado (figura 1) se encuentra al sur de la provincia de Buenos Aires, en los partidos de Villarino y Patagones, Argentina. El clima actual del área es árido, templado y seco. Debido a su ubicación geográfica (transición pampeano-patagónica asociada al sector costero) confluyen distintas regiones, provincias y dominios fito, zoo e ictiogeográficos, conformando un espacio ecotonal (Morello 1958, Cabrera 1976, Pezzola *et al.* 2003, Villamil y Scofield 2003).

Desde el inicio de las investigaciones en el área (2001) se han desarrollado diferentes líneas de investigación: cronología radiocarbónica, subsistencia, movilidad y rangos de acción, organización de la tecnología lítica, sistemas de asentamiento, análisis isotópicos de restos óseos humanos y la construcción de una ecología isotópica para el área (véase Martínez 2008). Respecto de los entierros, además de la variabilidad reconocida en las prácticas funerarias (véase debajo), información de diversa índole fue generada a partir de los restos óseos humanos. En este sentido, la mayor parte de los fechados radiocarbónicos disponibles provienen de contextos mortuorios (véase Tabla 1 en Martínez 2008), se infirieron dietas humanas prehispánicas a partir de isótopos estables (Martínez *et al.* 2008), se obtuvieron datos sobre el estado sanitario y estructura sexo-etaria (Bayala 2008, Flensburg 2008), se infirieron actividades parafuncionales (e.g.; desgaste dentario; Prates *et al.* 2006), etc.

En este apartado se describe la información básica de los entierros humanos registrados en el área. En cada caso se especifica la cronología, las modalidades de inhumación, la formalidad y recurrencia en la estructura interna de los elementos óseos que componen los entierros (e.g.; secundarios), la completitud de los mismos (e.g.; primarios completos, incompletos, seccionados, etc.), el número de individuos identificados por sitio, la representación por sexo y edad, la existencia de deformaciones craneanas, la

presencia de pinturas y pigmentos ya sea en la superficie de las unidades anatómicas o en sedimentos adyacentes a los entierros, la ausencia-presencia de adornos personales/ajuar funerario y la funcionalidad del sitio donde finalmente los entierros fueron inhumados. En este trabajo se realiza una distinción entre adornos personales y ajuar funerario. Los primeros son ítems de la cultura material que acompañaron al difunto en vida, que son inhumados con él y cuya carga simbólica o significado fueron exclusivamente personales. El ajuar funerario se trata de cultura material que es intencionalmente dispuesta en relación al entierro, que eventualmente presenta cierta regularidad o patrón en su disposición y que posee eficacia simbólica a escala de la sociedad ligada a lo sagrado, que reafirma filiaciones grupales, identitarias, relación con los antepasados, nociones de pertenencia a un lugar, etc. (véase discusión sobre ritual en Apartado V).

Los entierros humanos más antiguos recuperados en el área corresponden al sitio La Primavera, donde tres fechados radiocarbónicos ubican a las ocupaciones entre *ca.* 2900-2700 años AP. La modalidad de inhumación del Individuo 1 no pudo ser determinada; se trata de un individuo adulto, masculino, con una edad probable de muerte de 40-45 años. La modalidad del Individuo 2 fue primaria, en posición decúbito lateral izquierdo, con los miembros inferiores flexionados. Se trata de un individuo masculino, adulto, cuya edad no pudo ser precisada. En cercanías de las vértebras lumbares y de la tibia se hallaron un clasto de tosca y una lasca de arenisca, respectivamente, y en la articulación de una rodilla una valva de *Amiantis purpurata*. Ambos individuos se encuentran incompletos debido a las tareas actuales de canalización que afectaron la integridad de los entierros (véase figura 4 en Bayón *et al.* 2004:43). A través de una cobertura sistemática de la superficie del sitio se recuperaron fragmentos de restos óseos humanos asignables a otros individuos (menores de 21 años), y se obtuvo para el sitio un NMI=5. Sobre la base del contenido artefactual recuperado, el sitio fue caracterizado como una base residencial de actividades múltiples donde se produjeron además prácticas inhumatorias (Bayón *et al.* 2004, Martínez 2008).

En el sitio Don Aldo 1 se recuperó un entierro primario en posición decúbito lateral izquierda con los miembros inferiores flexionados (véase figura 3 en Prates *et al.* 2006:166). El esqueleto está casi completo y la falta de algunos elementos, así como el deteriorado estado de preservación de otros, se debe a factores postdeposicionales actuales. El individuo hallado es masculino, adulto, mayor de 40 años, y un fechado realizado sobre el mismo arrojó una cronología de *ca.* 800 años AP. El sitio fue interpretado como el producto de contextos domésticos, bases residenciales, donde se produjeron inhumaciones humanas (Prates *et al.* 2006).

En el sitio La Petrona se recuperaron cuatro entierros humanos cuya cronología en base a seis fechados radiocarbónicos ocupa un rango de *ca.* 500-250 años AP. Las modalidades de entierro observadas fueron primarias y secundarias, tanto simples como múltiples. El entierro 1 es secundario múltiple, compuesto por dos individuos representados por esqueletos incompletos (figura 2a; véase figura 3 en Martínez y Figuerero Torres 2000:233). Se trata de dos mujeres adultas. El cráneo recuperado presenta deformación tabular erecta.

El entierro 2 fue considerado como secundario simple, aunque una revisión de los materiales obtenidos da cuenta de al menos dos individuos, una mujer adulta y un infante, por lo cual se lo considera múltiple. Los individuos estaban incompletos (véase figura 5 en Martínez y Figuerero Torres 2000:235). El cráneo presenta deformación tabular erecta. Hacia el centro de este paquete los sedimentos presentaron tintes rojizos que sugieren la presencia de pigmentos. Sin embargo, en ninguno de los entierros secundarios las unidades anatómicas en sí mismas se encontraron pintadas (véase un caso contrario en el sitio Paso Alsina 1 debajo). Respecto de la ubicación formal de las unidades anatómicas en los entierros 1 y 2 (véase discusión en Martínez y Figuerero Torres 2000:235), la estructuración de las mismas en los fardos es, en líneas generales, similar a la que será ejemplificada más adelante con el caso del sitio Paso Alsina 1.

El entierro 3 es primario, compuesto por un individuo incompleto, y en base a la presencia de los elementos recuperados su posición sería decúbito lateral derecha. Se trata de una mujer adulta de entre 30-35 años que no presenta deformación craneal. La particularidad de este entierro es que sólo se encuentra representada la parte del torso, incluyendo algunas vértebras lumbares y los miembros superiores. Además, si se considera la porción articulada del torso, se destaca también en esta sección del esqueleto la ausencia de ciertas partes esqueletarias (e.g.; clavículas y algunas vértebras torácicas) (figura 2b). De acuerdo a la información obtenida de la excavación y análisis de este entierro, a la proveniente de los sondeos realizados en derredor del mismo (e.g.; sin hallazgos de unidades anatómicas), a la articulación entre los elementos óseos que lo componen y al buen estado de preservación de los

mismos, es poco probable que la ausencia de la porción del esqueleto faltante se deba a factores postdepositacionales. Dadas estas condiciones, Martínez y Figuerero Torres (2000:241) sugirieron que la ausencia de sectores completos de los esqueletos que componen entierros primarios, como en este caso, podría deberse al reciclado de los mismos y la obtención de partes esqueléticas para elaborar fardos funerarios (entierros secundarios).

El entierro 4 es primario, también está incompleto, pero en este caso sí presenta un importante grado de alteraciones postdepositacionales, con elementos óseos de regular a mala conservación y en algunos sectores del entierro una distribución espacial anárquica de los elementos que lo componen. Está representado por un sólo individuo y el sector articulado corresponde a los miembros inferiores ubicados en posición anatómica flexionada. Las unidades anatómicas representadas pueden consultarse en Martínez y Figuerero Torres 2000:235; figura 5). Se trata de una mujer adulta mayor de 40 años. En base a los fragmentos de cráneo registrados se infirió la presencia de deformación tabular erecta. Sobre algunas unidades anatómicas (e.g.; pelvis y tibia) se registraron moteados rojos que sugieren la presencia de pigmentos.

Ninguno de los entierros posee elementos materiales asociados. El hallazgo en superficie de una importante cantidad y variabilidad artefactual (e.g.; ca. 60 artefactos de molienda, variabilidad de puntas de proyectil, cerámica, adornos labiales/auriculares, etc.; Martínez y Figuerero Torres 2000, Martínez 2004, 2008), así como la superficie ocupada por los entierros (ca. 25m²), sugiere que este lugar del paisaje fue redundantemente usado como bases residenciales de actividades múltiples donde simultáneamente se llevaron a cabo prácticas mortuorias. Estas últimas habrían involucrando la remoción de cadáveres ya enterrados y la extracción de partes anatómicas de los mismos para la elaboración de fardos funerarios y el entierro de estos últimos (Martínez y Figuerero Torres 2000, Martínez 2008).

En el sitio Paso Alsina 1 se recuperaron diez entierros secundarios dispuestos en una superficie pequeña (ca. 6 m²) de forma elíptica (figura 3). En base a la cuantificación de los cráneos hasta el momento se identificó un NMI=55. Los entierros secundarios se disponen en forma contigua y/o superpuesta, indicando que los mismos fueron inhumados en un solo evento (véase Figuras 3 y 4). La media ponderada calculada a partir de 13 fechados radiocarbónicos es de 483 ± 20 años AP (véase Martínez *et al.* 2006, 2007 y Martínez 2008). No hay registro de reuso de la estructura funeraria evidenciado, por ejemplo, por inhumaciones posteriores que hayan producido desarreglos espaciales en los entierros previamente inhumados. En base a la disposición espacial de las unidades anatómicas en cada entierro se definió una estructura básica compuesta por uno a tres cráneos en los extremos, huesos de las cinturas pélvica y escapular asociados a los cráneos, huesos largos en los laterales y grupos de costillas alineadas simétricamente entre sí ubicadas sobre los entierros y en los límites de los mismos (Figura 4). Asimismo, dentro de esta estructura básica se registraron cuatro patrones diferentes (Martínez *et al.* 2006, Bayala 2008). La complejidad de estos patrones de inhumación puede observarse en casos como el del entierro 10 (figura 5). Los análisis de la composición anatómica de los fardos, y de sexo y edad de los individuos representados en cuatro entierros (2, 6, 8 y 9) indican que todos son secundarios múltiples, representados por varios individuos (e.g.; NMI=13), en proporciones similares para ambos sexos, destacándose la variabilidad de categorías etarias (e.g.; perinatos, infantes, adolescentes y adultos de diferentes edades; Bayala 2008). Esta situación difiere notablemente de los entierros recuperados en La Petrona.

Los elementos óseos se encuentran pintados de rojo (figura 5) y esta misma coloración se registra en sedimentos que rodean a algunos cráneos. Los huesos habrían sido pintados con una sustancia que combinó hematita, lípidos, ácidos grasos saturados e hidrocarburos. Algunos elementos óseos presentan marcas en su superficie relacionadas a desarticulación, raspado y descarnado, indicando un intenso tratamiento de los cadáveres para la confección de fardos funerarios (Martínez *et al.* 2006, 2007, Bayala 2008, Flensburg 2008, González 2008). Algunos cráneos (N=11) presentan deformación tabular erecta. Escasos artefactos (N= ca. 20; chaquiras, puntas de proyectil, etc.) fueron recuperados asociados a los fardos funerarios y en ningún caso los elementos por sus características y disposición espacial son interpretados como ajuar (véase conceptos en Apartado II). Dos puntas de proyectil se encontraron incrustadas en unidades anatómicas. Las características antes mencionadas llevaron a definir al sitio como un área exclusiva de inhumación (véase distinción con área formal de entierros y/o cementerios en Martínez *et al.* 2006 y más abajo), con una alta densidad de entierros (uno cada 0,6 m²) dispuestos en un arreglo espacial estructurado y pautado donde los límites espaciales del área de inhumación son claramente discernibles (figura 3).

En la Tabla 1 se observan las tendencias principales delineadas más arriba. La información se organizó de acuerdo a dos bloques temporales: Holoceno tardío inicial (HTI) y Holoceno tardío final (HTF). Estas divisiones del Holoceno tardío son las más frecuentemente usadas en la región Pampeana y Norpatagónica con variaciones menores (Barrientos 1997, 2001, Barrientos y Pérez, 2002, 2004, Luna *et al.* 2004). En este trabajo el HTI se restringe al lapso *ca.* 3000-800 años AP y el HTF a 800-250 años AP. En la Tabla 1 se observa que la cantidad de individuos recuperados en entierros para el Holoceno tardío es de al menos 67. De estos sólo seis corresponderían al HTI y 61 al HTF. Para el primer lapso, las modalidades que han podido ser definidas corresponden a entierros primarios y es destacable que existe una brecha temporal en el registro de entierros de *ca.* 1900 años si se consideran los sitios La Primavera y Don Aldo 1. Para el segundo lapso cobra relevancia el hallazgo de entierros secundarios dispuestos en paquetes o fardos funerarios, sobre todo en una cronología de *ca.* 500-250 años AP. En el área de estudio los entierros secundarios son, entonces, un fenómeno del Holoceno tardío final (por un caso referido a cronologías más antiguas de entierros secundarios, *ca.* 1200 años AP, véase Favier Dubois *et al.* 2007). En algunos sitios sólo se recuperaron entierros secundarios (e.g.; Paso Alsina 1), en tanto en otros esta modalidad fue registrada en conjunción con inhumaciones primarias incompletas (e.g.; La Petrona). El número mínimo de individuos recuperados de estos dos sitios varía entre seis y 55 y en líneas generales existe en ambos un patrón general en la disposición de las diferentes unidades anatómicas en cada fardo funerario donde se registra una formalidad y recurrencia en la ubicación de los elementos óseos que componen la estructura interna de los mismos. Los entierros primarios del HTI se han registrado completos, en tanto los del HTF incompletos, seccionados, debido a causas naturales o a actividades antrópicas (e.g.; La Petrona). La representación de individuos por sexo y edad muestra que en el HTI sólo se registraron hombres adultos, mientras que en el HTF están representados los dos sexos, pero con un perfil etario que incluye diversas categorías de edad desde perinatos hasta adultos. Sólo en el HTF se registra la existencia de deformaciones craneanas (tabular erecta), presencia de elementos óseos fuertemente pintados de rojo y/o sedimentos adyacentes a los entierros con tonalidades rojizas. Se considera que en ninguno de los entierros del HTI y HTF hay presencia de ajuar funerario (por un caso diferente véase algunos entierros del sitio Chenque 1; Berón y Luna 2007). Los escasos elementos materiales registrados en cercanías de los entierros y/o asociados a ellos (e.g.; valvas, chaquiras, etc.) son considerados adornos personales. A excepción del sitio Paso Alsina 1, la funcionalidad de los demás sitios donde finalmente fueron inhumados los cadáveres y fardos se relaciona con contextos domésticos, bases residenciales de actividades múltiples.

III. INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO BIOARQUEOLÓGICO. LOS ENTIERROS SECUNDARIOS

De lo expresado en el apartado anterior, y en conjunción con lo planteado para la región pampeana y el área norpatagónica por otros autores (e.g.; Barrientos 1997, Madrid y Barrientos 2000, Martínez y Figuerero Torres 2000, Barrientos 2002, Barrientos y Pérez 2004, Berón 2004, Luna *et al.* 2004, Berón y Luna 2007, Favier Dubois *et al.* 2007, Bayala 2008, entre muchos otros) se observa hacia el Holoceno tardío final una importante variabilidad de contextos mortuorios y una complejización de las prácticas relacionadas al tratamiento de los muertos, especialmente la modalidad de inhumación secundaria.

Los entierros secundarios han sido un fenómeno generalmente asociado al Holoceno tardío (Barrientos 1997, 2002), aunque es destacable su presencia desde fines del Holoceno temprano en la región pampeana en el sitio Arroyo Seco 2 (*ca.* 7600-6800 años AP; Scabuzzo y Politis 2006). Esta modalidad de inhumación en sí misma no es necesariamente un indicador de complejidad social, aunque muestra que la manipulación de los cuerpos es una práctica cultural temprana distribuida a lo largo de Sudamérica (véase discusión en Scabuzzo y Politis 2006:65). Dicha práctica se observa también hacia comienzos del Holoceno tardío (*ca.* 2470 años AP; véase Tabla 1 en Mazzia *et al.* 2004:294) en el sitio El Guanaco, donde se registraron entierros primarios y secundarios asociados, así como la presencia de unidades anatómicas aisladas (e.g.; cráneo). El entierro secundario es múltiple (tres individuos incompletos) y no se recuperaron artefactos materiales que sugieran ajuar funerario/adornos personales, ni pintura sobre la superficie de los huesos. En el caso de Arroyo Seco 2, los entierros están compuestos por un número de individuos bajo (e.g.; hasta cuatro), los cráneos no presentan deformación y las unidades anatómicas no están pintadas con pigmentos minerales (véase Scabuzzo y Politis 2006:65). Mazzia *et al.* (2004:300) destacan que para el Holoceno tardío inicial, el registro del entierro secundario del sitio El Guanaco muestra una variabilidad que va más allá de la previamente postulada (e.g.; entierros del Tipo 1, *sensu* Barrientos 1997).

Los entierros secundarios del Holoceno temprano, medio y del Holoceno tardío inicial difieren de aquellos recuperados hacia el Holoceno tardío final. Si bien la modalidad secundaria está presente durante casi todo el Holoceno, las características de los fardos, su complejidad en tanto a la disposición de las unidades anatómicas y el NMI que los componen, la presencia de deformación craneal, de colorantes, etc. muestra características particulares hacia el Holoceno tardío final (e.g.; sitios Los Chilenos, Campo Brochetto, Chenque I, Paso Alsina 1, La Petrona, La Toma Curundú, etc. véase Martínez *et al.* 2007). Sin duda, la variabilidad de la modalidad secundaria en sí misma, así como su registro simultáneo con otras modalidades en los mismos contextos (e.g.; entierros primarios, disposiciones, partes aisladas, etc.) adquieren una relevancia destacable hacia el Holoceno tardío final (véase discusión en Barrientos *et al.* 2002, Barrientos y Pérez 2004, Luna *et al.* 2004, Martínez *et al.* 2006, Berón y Luna 2007, Martínez *et al.* 2007, entre muchos otros). Este fenómeno sería el emergente de una nueva forma de organización de los grupos cazadores-recolectores, de su relación con los ancestros y sus dimensiones simbólicas e ideológicas, de nuevas formas de percibir y construir el paisaje, redimensiones territoriales, etc. (Madrid *et al.* 2000, Barrientos y Pérez 2004, Berón 2004, Curtoni 2004, 2006, Bonomo 2006, Politis *et al.* 2005, Martínez 2008), aspectos que no son discutidos en este trabajo.

Es interesante mencionar aquí algunos de los relatos de cronistas y viajeros que describen el tratamiento de los cuerpos que serán objeto de posterior inhumación. Falkner (1911; citado en Embón 1950: 96) señala para norpatagonia que *“La inhumación de los muertos y la veneración supersticiosa con que honran la memoria de ellos son motivo de ceremonias serias. Cuando fallece algún indio, al punto se selecciona una mujer de las más principales entre ellas, al objeto de que haga del cadáver un esqueleto y esto se efectúa de la siguiente manera: empiezan por eliminar los intestinos que se reducen a cenizas y después separan las carnes de los huesos con la mayor prolijidad posible; en seguida los entierran en el suelo hasta que acaba de podrirse todo lo que queda de las carnes, ó hasta que llega el momento de trasladarlos (cosa que se ha de hacer antes de cumplirse el año del entierro aquel, cuando no antes de los dos meses) al enterratorio propio de los antepasados”* (énfasis es mío). Por su parte, el P. Rosales (1878, en Vignati 1960:119) describe el tratamiento de los cuerpos a posteriori de su muerte en grupos indígenas de las provincias de Cuyo:... *“en muriendo un indio se junta toda la gente a enterrarle... y al cabo de un año le hacen las honras volviéndose a juntar todos, y para eso le desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy húmedos se conservan con su carne. Y uno que tiene oficio de cirujano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios que secan al sol y luego los va pintando de colorado, amarillo y otros colores. Y la carne la entierra. Los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellejo de varios colores y los cubren con la mejor ropa que tienen (...) Y acabadas las honras ponen los huesos en unas alforjas muy pintadas y sobre un caballo lo llevan a que descansen de los trabajos de la vida a una casa que para éstos les hacen junto a las suyas ...”* (Diego de Rosales 1878, en Vignati 1960:119; énfasis es mío).

Fuera del ámbito pampeano-patagónico, Lucaioli (2005:116-117), en base a las menciones de Dobrizhoffer ([1784] 1968:235) sobre los Abipones describe también sus prácticas funerarias y el tratamiento de los cuerpos de sus muertos. Así, menciona que en un mismo sepulcro son enterrados los cuerpos de diferentes generaciones (e.g; padres-hijos, esposas-maridos, etc.) sin discriminar sexo. Esta costumbre inhumatoria implicó el traslado de los muertos donde se transportaban sus huesos de mano en mano, “como honorífica prenda sagrada”. Es relevante la mención respecto de esta práctica que se mantuvo con fuerza tanto en la ocupación de nuevos espacios y geografías como también cuando estos grupos fueron establecidos en reducciones. Es decir, bajo diferentes contextos histórico-sociales, el traslado de sus antepasados hacia el sur del gran Bermejo, las antiguas tierras de los Abipones, no perdió vigencia. De esta forma, estos grupos permanecieron ligados a sus antiguos territorios, espacios de movilidad, regresando a ellos. La autora cita que *“...suelen agregar a los huesos de sus abuelos los despojos de los compatriotas que ocultaron aquí y allá, en sus perpetuas peregrinaciones (...) los desentierran, transportan y recorren inmensas distancias para por fin dejarlos descansar...”* (Dobrizhoffer ([1784] 1968:271 en Lucaioli 2005:117; énfasis es mío).

De estos casos se pueden realizar algunas inferencias relevantes para entender al menos parte del registro arqueológico mortuario arriba mencionado (véase Apartado II): la presencia de un proceso de esqueletización inicial, el entierro de cadáveres esqueletizados para la descomposición de partes blandas, el desentierro del mismo que eventualmente podría realizarse alrededor de dos meses y un año de transcurrida la muerte, la pintura de los huesos, la colocación de los mismos en bolsas o contenedores perecibles y el traslado de los mismos a través del paisaje. Respecto de esto último, son destacables las grandes distancias mencionadas en el traslado de los difuntos, en relación con su entierro final en territorios ancestrales. Estos casos sugieren también que el tratamiento de los muertos y sus dimensiones

sagradas asociadas habrían estado vinculadas en espacios y tiempos diferentes a conductas seculares, aspectos que son discutidos en los Apartados IV y V.

En consecuencia, la comprensión de la modalidad secundaria y sus implicaciones conductuales asociadas deben enmarcarse dentro de contextos de evidencias más amplias, donde otros indicadores arqueológicos sean discutidos simultáneamente. La modalidad en sí misma y su estructura, ya sea en áreas formales de entierros, cementerios o áreas exclusivas de inhumación, no puede ser interpretada aisladamente. El contexto de hallazgo de la modalidad (e.g.; funcionalidad del sitio, eventos únicos o reocupaciones, etc.) puede plantearse como un punto de partida productivo para interpretar el por qué de la variabilidad en entierros secundarios y su disposición final. En el siguiente apartado se discuten algunos aspectos de la organización social en cazadores-recolectores que influirían en el tratamiento de los muertos y su vinculación con esferas seculares y sagradas.

IV. DISCUSIÓN

Barrientos (2002:232) modelizó aquellas conductas relacionadas a la muerte de acuerdo a dos variables principales: la densidad de población y la movilidad residencial (véase figura 4, en Barrientos 2002:232). Propuso así dos situaciones que, a los fines prácticos, aquí se denominan a y b.

para poblaciones de cazadores-recolectores cuya densidad de población es baja y la movilidad residencial es alta las expectativas son el abandono del cuerpo, entierros primarios, sin transporte de los cuerpos ni demarcación de las áreas de entierro, escasa segregación de los lugares de entierro respecto de otras áreas de actividad y una baja tasa de inhumación de cuerpos en lugares particulares.

para poblaciones con una densidad de población alta y baja movilidad residencial se esperan entierros primarios y secundarios, traslado de los cuerpos, demarcación de las áreas de entierro, una segregación espacial más alta en el caso de las áreas de entierro, una tasa mayor de inhumaciones en lugares específicos y la existencia de áreas formales de inhumación.

De acuerdo a diferentes líneas de evidencia, para el curso inferior del río Colorado se propuso hacia el Holoceno tardío final una mayor densidad de población en relación a periodos anteriores, reducción de la movilidad y empleo más frecuente del componente *collector* de la misma, ocupaciones más prolongadas y sitios redundantemente ocupados, cambios en la subsistencia hacia la inclusión de un mayor espectro de taxa explotados e intensificación, etc. (Martínez 2008). En líneas generales, de acuerdo a esta información, las expectativas referidas al punto b) del modelo previamente descripto serían las esperadas. Sin embargo, es destacable que en algunos casos como La Petrona no habría una segregación de las áreas de entierro respecto de aquellas destinadas a actividades domésticas en tanto que, para un lapso cronológico similar, esto sí sucede en Paso Alsina 1. No existe tampoco una demarcación física (estructuras de piedra) de las áreas exclusivas de entierro si se considera Paso Alsina 1 (esta demarcación sí se observa en sitios de áreas vecinas como el sitio Chenque I, en Lihué Calel; Berón 2004, Berón y Luna 2007). Para el lapso *ca.* 3000-800 años AP los entierros (primarios) se encuentran también localizados en contextos domésticos (e.g.; La Primavera y Don Aldo 1), observación que es consistente con algunas de las derivaciones del punto a), como la escasa segregación de áreas de entierro respecto de otras ligadas a una funcionalidad diferente. En síntesis, lo relevante para la discusión aquí planteada es que para el Holoceno tardío del área de estudio en la mayoría de los casos las áreas de inhumación no están desvinculadas, segregadas, de las áreas domésticas. Por el contrario, para la región central de la Patagonia, Miotti (2006) propone la existencia de una significativa diferenciación de los espacios domésticos de los sagrados hacia el Holoceno tardío. Dicha diferenciación se extiende hacia todo el ámbito patagónico en *ca.* 2000 años AP. El aumento demográfico y la demarcación territorial serían algunos de los factores que habrían influido en este proceso (Miotti 2006:26).

Un ejemplo ilustrativo, comparable al del caso de estudio aquí planteado, es el de algunos lugares de habitación, residenciales, con evidencias de arte rupestre en Patagonia y la Puna. En este sentido, Aschero (1997:20) menciona la existencia de sitios con alta redundancia ocupacional y concentración de pinturas rupestres en espacios domésticos, donde tales imágenes habrían sido coparticipadas por los diferentes miembros del grupo social productor. La eventual connotación ritual que se les adjudique a estas representaciones no está desvinculada de su relación con lo cotidiano, ya que las imágenes estarían sujetas temporal y visualmente a una observación que ocurre en el tiempo del accionar doméstico. Una estructura de razonamiento similar es planteada por Bonomo (2006) respecto de la cultura material en la región pampeana. El autor plantea que algunos artefactos (e.g.; bolas de boleadora, pigmentos,

etc.), a los que generalmente se les asigna una función utilitaria, se asocian también en determinados contextos a una dimensión ideacional. En palabras del autor “las acciones y objetos relacionados con las creencias estuvieron presentes en la vida diaria de estas sociedades y dieron como resultado la formación de agregados de materiales con valor simbólico en distintos ámbitos cotidianos” (Bonomo 2006:108; véase también discusión en Politis *et al.* 2005).

Volviendo al caso de estudio, es destacable que para un mismo lapso temporal (Holoceno tardío final) existe un patrón diferencial respecto de los asentamientos cuando se compara la presencia/ausencia de entierros secundarios y la funcionalidad de los sitios donde han sido recuperados: Paso Alsina 1 es un área exclusiva de inhumación y La Petrona es una base residencial de actividades múltiples donde se llevaron a cabo prácticas inhumatorias. Dada la evidencia discutida para el sitio La Petrona (e.g.; entierro, desentierro y recuperación de partes de cadáveres) y el conjunto artefactual recuperado (véase Apartado II), es destacable que a lo largo de la ocupación de este sitio, actividades funerarias fueron llevadas a cabo en espacios domésticos. En cierto punto, a través de la reocupación del sitio, dimensiones seculares y sagradas debieron presentarse como esferas solapadas (véase discusión más adelante).

V. PRÁCTICAS RITUALES, MEMORIA, TIEMPO Y CUERPO

En este apartado se discuten una serie de definiciones y conceptos ligados a las prácticas rituales. Los mismos no pretenden ser exhaustivos, sino una vía de entrada a la consideración del papel de estas prácticas y su relación con lo secular.

Aspectos relacionados al ritual han sido objeto de tratamiento arqueológico reciente en la región Pampeana y Patagónica (véase casos de aplicación y definiciones en Politis *et al.* 2005, Mansur *et al.* 2007, Messineo y Politis 2007, Álvarez 2008). Insoll (2004:3) sostiene que el ritual es parte de la religión, es sólo un elemento más de esta última, y que ambos no deben ser comparados en términos de equidad. El uso preferencial del concepto de ritual por los arqueólogos se debe a su “materialidad” y, en consecuencia, a la posibilidad de ser tratado arqueológicamente. El ritual se constituye en tanto acción y actividad mental combinadas, pudiendo ser tanto sacra como secular (Insoll 2004:2). Cabe aquí diferenciar entre prácticas rituales y el ritual. Las primeras constituyen un *continuum*, atravesando tiempo y espacio y conectándose a su vez con prácticas seculares. Por su parte, el ritual “es un sistema codificado de prácticas **bajo ciertas condiciones de lugar y tiempo**, que tienen un sentido vívido y un valor simbólico para sus actores y sus testigos, implicando la puesta en juego del cuerpo y cierta relación con lo sagrado” (Maisonneuve 2005:12; énfasis es mío). Bell 1997 (en Insoll 2004:3) define los siguientes elementos que forman parte del ritual:

- a) Formalismo: repetición de ciertas actividades, acciones, que no entran dentro del dominio de la simple costumbre o “hábito” (ritualismo *sensu* Maisonneuve 2005:12) ya que la noción de “sacralidad” es un elemento básico (Maisonneuve 2005:9);
- b) Tradicionalismo: conjunto de actividades idénticas y consistentes con precedentes culturales;
- c) No variación (“*Invariance*”): conjunto de acciones disciplinadas destacadas por una repetición precisa y un control físico;
- d) Gobernado por reglas: éstas se asumen como tales y no se cuestionan, el efecto del ritual es proteger los contenidos del mismo de la evaluación y el desafío: el ritual es una forma especial de comunicación humana que por su naturaleza no es discutida por sus participantes (Bradley 1991, Maisonneuve 2005).

Los rituales y sus conductas asociadas (e.g.; formas arcaicas de lenguaje, danzas, canciones, etc.) son memorizadas, transmitidas de una generación a otra, invariables, cuidadosamente preservadas y mantenidas (e.g.; “estructuras prescriptivas” *sensu* Bloch 1985, en Bradley 1991:211-212). Los rituales públicos, que involucran a un número importante de personas, son el producto de acciones repetitivas, que pueden producir correlatos materiales visibles (e.g.; entierros) que implican una proyección del orden existente, donde todo es ejecución y repetición. En este sentido, la penetración del pasado en el presente caracteriza al tiempo ritual, casi inmutable, que posee una tasa de cambio más lenta que otras acciones sociales, aunque no necesariamente incompatible con el cambio social, dando posibilidad al surgimiento de “estructuras performativas”, transitorias y mutables (véase discusión en Bradley 1991 y Parker Pearson 2000).

En su definición de ritual, Maisonneuve (2005:10) enfatiza “la puesta en juego del cuerpo” y sostiene que probablemente no existan rituales que no tomen al cuerpo (de los vivos) como soporte directo (e.g.; danzas, posturas, gestos, etc.) o indirecto (e.g.; tatuajes, pinturas, circuncisión, etc.). Las prácticas rituales son simbólicas y mediatizan a través de las conductas la relación con entidades ausentes (seres supremos, dioses, fuerzas ocultas, etc.), imposibles de percibir sin la existencia del símbolo mismo (Maisonneuve 2005:10). Sobre esta base, aquí se propone que los cuerpos (los cadáveres) y su intensa manipulación a través de la modalidad secundaria se constituyen en emblemas que aseguran una “eficacia simbólica”. Dicha eficacia es la esencia del ritual (Bowie 2006:38).

Si se analiza el registro arqueológico del sitio Paso Alsina 1, los cuatro elementos básicos del ritual antes descritos habrían estado, en primera instancia, presentes en las esferas conductuales e ideológicas que lo produjeron. El patrón repetitivo en la estructura interna de los fardos funerarios da cuenta de la “No Variación” en los procedimientos respecto del tratamiento de los cadáveres (ese conjunto de acciones disciplinadas destacadas por una repetición precisa y un control físico), y responde a las demás características del ritual, es decir, al formalismo, tradicionalismo y a la existencia de reglas subyacentes. Como se observó, existe un patrón recurrente en la composición y disposición de los elementos óseos (e.g.; estructura básica) que componen los fardos funerarios que implicaría una eficacia simbólica. Sin embargo, no existe tal patrón en la escasa cultura material que acompaña a los entierros. La información obtenida de este sitio indica que no existen evidencias materiales asociadas a los cuerpos que sean identificadas como ajuares, ni tampoco estructuras próximas asociadas a los mismos que pudieran poseer cierto valor simbólico. En este sentido, la complejidad de los fardos funerarios y la intensa pintura asociada a los huesos sugieren que el ritual se materializa en el tratamiento de los cuerpos y que no siempre se utilizan objetos materiales asociados a los mismos para asegurar la eficacia simbólica. La presencia de unidades anatómicas masculinas y femeninas, pertenecientes a individuos perinatos, infantes, adolescentes y adultos sugiere que, independientemente del sexo y/o edad, todos los individuos fueron objeto del mismo tratamiento. El hecho de que todos los entierros secundarios de Paso Alsina 1 hayan sido inhumados en forma simultánea pudo ser la consecuencia de un ritual en sí mismo (e.g.; una ceremonia). Sin embargo, los restos óseos humanos inhumados habrían sido objeto de una serie de prácticas rituales previas tales como el entierro primario original, el desentierro de unidades anatómicas y su descarnado (e.g.; La Petrona), armado de fardos, traslado de los mismos, etc. Además, luego de la inhumación, en el lugar de sepultamiento se esperan acciones posteriores (e.g.; rituales públicos) ligadas con actividades sagradas desarrolladas en ese lugar del paisaje (e.g.; veneración de los ancestros).

Así, las prácticas rituales deben ser vistas en escalas temporales y espaciales más amplias, ligadas a esferas seculares (e.g.; tecnoeconómicas), y no se limitan exclusivamente a una mera reunión de personas en ceremonias específicas o a una agregación de individuos en un tiempo y lugar dados. En este sentido, los ancestros representados materialmente y simbolizados por sus cadáveres transitaron diferentes tiempos (rituales y mundanos) y lugares (sagrados y seculares).

VI. CONCLUSIÓN

En general, se ha asumido que los contextos mortuorios involucran acciones rituales y esferas de comunicación particulares, vistas como opuestas a aquellas de comunicación práctica y cotidiana. Sin embargo, estos ejemplos muestran que en determinados contextos y bajo condiciones específicas, en ciertos lugares del paisaje (e.g.; La Petrona), lo secular y lo sagrado confluyen en espacios específicos a través del tiempo. En este sentido, los rituales mortuorios no pueden ser tratados como un campo de indagación arqueológica que esté exclusivamente basado en la comparación interna de áreas específicas de inhumación o cementerios. Por el contrario, el tratamiento de los muertos debe evaluarse dentro del marco de un contexto más amplio representado por las distintas formas en que se estructuran los restos culturales a nivel areal/regional y por su organización temporo-espacial en tanto sistemas de asentamiento, funcionalidad de sitios, etc. El complejo manejo de los cuerpos aquí discutido y ejemplificado y su conversión en símbolos sugiere que las prácticas rituales atraviesan tiempo y lugar, son también parte de lo cotidiano y están imbuidas en la totalidad de las relaciones sociales, desde lo tecnoeconómico hasta lo ideacional si estas esferas pueden, al menos en términos analíticos, ser separadas.

Agradecimientos

El presente trabajo fue posible gracias a subsidios provistos por Wenner Gren Foundation for Anthropological Research (Grant Nro. 6780), Fundación Antorchas (Proyecto 14022-2), CONICET (PIP 6147/05) y ANPCyT (PICT N° 264-06) dentro del proyecto "Investigaciones arqueológicas en el valle inferior del Río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina)". Deseo agradecer el apoyo del INCUAPA (FACSO, UNCPBA). Natalia Carden, Mariano Bonomo, Gustavo Flensburg y Luciana Stoessel aportaron información valiosa y discutieron versiones preliminares del trabajo que lo mejoraron sustancialmente. No obstante, lo aquí escrito es responsabilidad única del autor.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ, M. C.

2008 Zooarqueología y tafonomía del sitio Calera (partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología con orientación Arqueológica. FACSO, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Manuscrito.

ASCHERO, C.

1997 De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XVI (1/4): 17-28.

BARRIENTOS, G.

1997 *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales. FCNyM, Universidad Nacional de la Plata. Manuscrito.

BARRIENTOS, G.

2001 Una aproximación bioarqueológica al estudio del poblamiento prehispánico tardío del Sudeste de la Región Pampeana. *Intersecciones en Antropología* 2: 3-18.

BARRIENTOS, G.

2002 The archaeological analysis of death-related behaviors from an evolutionary perspective: exploring the bioarchaeological record of early american hunter-gatherers. En: *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución. Teoría, método y casos de aplicación*, editado por G. Martínez y J. L. Lanata, pp., 221-253. Serie Teórica Nro. 1, INCUAPA, FACSO, UNCPBA, Olavarría.

BARRIENTOS, G. Y S. I. PÉREZ

2002 La dinámica del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana durante el Holoceno. *Intersecciones en Antropología* 3: 41-54.

BARRIENTOS, G. Y S. I. PÉREZ

2004 La expansión y dispersión de poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En: *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, compilado por M. T. Civalero, P.M. Fernández y A. G. Guraieb, pp. 179-195. INAyPL, Buenos Aires.

BAYALA, P.

2008 *El registro bioarqueológico del sitio Paso Alsina 1 (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires, Argentina): Estudio de la estructura sexual y etaria de cuatro entierros secundarios. Aportes para el conocimiento de las prácticas mortuorias en la cuenca inferior del río Colorado*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología con orientación Arqueológica. FACSO, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Manuscrito

BAYÓN, C., G. MARTÍNEZ, G. ARMENTANO Y C. SCABUZZO

2004 Arqueología del valle inferior del río Colorado: el sitio La Primavera. *Intersecciones en Antropología* 5: 39-53.

BERÓN, M.

2004 *Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa*. Tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Manuscrito.

BERÓN, M. Y L. LUNA

2007 Modalidades de entierro en el sitio Chenque I. Diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores-recolectores pampeanos. En: *Arqueología en las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Puppino, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, Tomo I, pp. 129-142. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

BINFORD, L.

1971 Mortuary practices: their study and their potential. *American Antiquity* 36 (3): 6-29.

BONOMO, M.

2006 Un acercamiento a la dimensión simbólica de la cultura material en la región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 89-115.

BOWIE, F.

2006 *The Anthropology of religion. An introduction*. Blackwell, Oxford.

BRADLEY, R.

1991 Ritual, time and history. *World Archaeology* 23 (2): 209-219.

BROWN, J.

1995 On mortuary analysis-with special reference to the Saxe-Binford research program. En: *Regional approaches to mortuary analysis*, editado por L. Beck, pp. 3-23. Plenum Press, Nueva York.

BUIKSTRA, J. Y D. CHARLES

1999 Centering the ancestors: cemeteries, mounds and sacred landscapes of the ancient North American Midcontinent. En: *Archaeologies of landscapes. Contemporaries perspectives*, editado por W. Ashmore y A. Knapp, pp. 201-228. Blackwell, Malden, Mass.

CABRERA, A.

1976 Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería* II (1). Editorial Acme, Buenos Aires.

CURTONI, R.

2004 Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *Etnia* 46-47: 87-104.

CURTONI, R.

2006 Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores-recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 133-160.

DILLEHAY, T.

1995 Mounds of social death: araucanian funerary rites and political succession. En: *Tombs for the living: andean mortuary practices*, editado por T. Dillehay, pp. 281-314, Dumbarton Oaks, Washington.

EMBON, A.

1950 *Fuentes Históricas con noticias etnográficas y arqueológicas del indígena Patagón (Aoeni Kenk)*. Tesis para optar al grado de doctor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Manuscrito.

FAVIER DUBOIS, C., S. GARCÍA GURAIEB, F. BORELLA Y C. MARIANO

2007 Primeros avances acerca del registro bioarqueológico de la costa rionegrina. En *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Mesa de comunicaciones de Patagonia. Tomo III: 359-364. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

FLENSBORG, G.

2008 *Análisis paleopatológico en el curso inferior del río Colorado (Pcia. de Buenos Aires). Exploración y evaluación del estado de salud de sociedades cazadoras recolectoras en el Holoceno tardío*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología con orientación Arqueológica. FACS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría. Manuscrito.

GOLDSTEIN, L. G.

1980 *Mississippian mortuary practices: A case study of two cemeteries in the lower Illinois Valley*. Northwestern University Archaeology Program, Scientific Papers N° 4, Evanston, Illinois.

GOLDSTEIN, L. G.

1981 One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organization and mortuary analysis, En: *The archaeology of death*, editado por R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg, pp. 53-69. Cambridge University Press, Cambridge.

GOLDSTEIN, L. G.

- 1995 Landscapes and mortuary practices. A case for regional perspectives. En *Regional approaches to mortuary analysis*, editado por L. Beck, pp. 101-121. Plenum Press, Nueva York.

GONZÁLEZ, M.

- 2008 Huellas de corte y análisis contextual en restos óseos humanos de la cuenca inferior del río Colorado: implicaciones para el entendimiento de las prácticas mortuorias. Trabajo presentado en el *V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*, Libro de Resúmenes pp. 27-28. Santa Rosa, La Pampa.

INSOLL, T.

- 2004 Are archaeologists afraid of Gods? Some thoughts on archaeology and religion. *British Archaeological Series* 1212: 1-6.

LUCAIOLI, C.

- 2005 *Los grupos abipones. Hacia mediados del siglo XVIII*. Colección Tesis de Licenciatura, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

LULL, V.

- 1997-1998 El Argar: la muerte en casa. *Anales de la Universidad de Murcia* 13-14: 65-68.

LUNA, L., E. I. BAFFI Y M. BERÓN

- 2004 El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío. En: *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana*, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 61-73. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.

MADRID, P. Y G. BARRIENTOS

- 2000 Estructura del registro arqueológico del sitio Laguna Tres Reyes 1 (Provincia de Buenos Aires): nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano en el sudeste de la región pampeana a inicios del Holoceno tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 179-206.

MAISONNEUVE, J.

- 2005 *Las conductas rituales*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

MADRID, P., G. POLITIS Y D. POIRÉ

- 2000 Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las sierras de Curicó (extremo Noroccidental de Tandilia, Región Pampeana). *Intersecciones en Antropología* 1: 35-53.

MANSUR, E., A. MAXIMIANO, R. PIQUÉ Y O. VICENTE

- 2007 Arqueología de rituales en sociedades cazadoras-recolectoras. Una aproximación desde el análisis del espacio socialmente producido. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp. 741-754. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.

MARTÍNEZ, G.

- 2004 Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el curso inferior del río Colorado (Pdos. de Villarino y Patagones; Pcia. de Buenos Aires). En: *Aproximaciones arqueológicas Pampeanas: Teorías, métodos y casos de aplicación contemporáneos*, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 275-292. FACSÓ, UNCPBA, Olavarría.

MARTÍNEZ, G.

- 2008 Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento e implicaciones para la dinámica poblacional de cazadores-recolectores pampeano-patagónicos. *Cazadores recolectores del cono sur. Revista de arqueología* 3. En prensa.

MARTÍNEZ, G. Y M. J. FIGUERERO TORRES.

- 2000 Sitio arqueológico La Petrona (Pdo. de Villarino, Pcia. de Bs. As.): Análisis de las modalidades de entierro en el área Sur pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 227-247.

MARTÍNEZ, G., BAYALA, P., G. FLENSBORG G. Y R. LÓPEZ

- 2006 Análisis Preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Pcia. de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 7: 95-108.

MARTÍNEZ, G., A. F. ZANGRANDO Y L. PRATES

2008 *Isotopic ecology and human paleodiets in the lower basin of the Colorado River (Buenos Aires province, Argentina). International Journal of Osteoarchaeology* 18. En Prensa.

MARTÍNEZ, G., G. FLENSBORG, P. BAYALA Y R. LÓPEZ

2007 Análisis de la composición anatómica, sexo y edad de dos entierros secundarios del sitio Paso Alsina 1 (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires). En: *Arqueología en las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Puppio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, Tomo I, pp. 41-58. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

MAZZANTI, D.

2007 *Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Manuscrito.

MAZZIA, N. I., C. SCABUZZO Y R. A. GUICHÓN

2005 Sobre cráneos, pelvis y otros huesos. Entierros humanos en el sitio El Guanaco. En: *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana*, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 61-76. Facultad de Ciencias Sociales-UNCPBA, Olavarría.

MESSINEO, P. Y G. POLITIS

2007 El sitio Calera. Un depósito ritual en las Sierras Bayas (sector noroccidental de Tandilla). En: *Arqueología en las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Puppio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, Tomo II, pp. 697-720. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

MIOTTI, L.

2006 Paisajes Domésticos y Sagrados desde la arqueología de los cazadores-recolectores en el Macizo del Deseado, Provincia de Santa Cruz. *Cazadores-Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 1: 11-40.

MORELLO, J.

1958 La provincia fitogeográfica del Monte. *Opera Lilloana* 2: 11-155.

PARKER PEARSON, M.

2000 Mortuary practices, society and ideology. En: *An ethnoarchaeological study. Interpretative archaeology. A reader*, editado por J. Thomas, pp. 246-265, Leicester University Press, Leicester.

PEZZOLA, A., C. WINSHEL Y R. SÁNCHEZ

2003 *Aplicación del SIG para determinar la dinámica de la degradación del monte nativo en el partido de Patagones-Bs. As. Informe Técnico del INTA, Hilario Ascasubi.*

PRATES, L., G. MARTÍNEZ Y C. SCABUZZO

2006 Evidencias arqueológicas del Holoceno tardío final en el curso medio del río Colorado (Provincia de Río Negro): Sitio Don Aldo 1. *Cazadores recolectores del cono sur. Revista de arqueología* 1: 163-177.

POLITIS, G., P. MESSINEO, C. KAUFMANN, M. P. BARROS, M. C. ÁLVAREZ, V. DI PRADO Y R. SCALISE

2005 Persistencia ritual entre cazadores-recolectores de la llanura pampeana. *Boletín de arqueología PUCE* 9: 67-90.

SAXE, A.

1970 *Social dimensions of mortuary practices*. University of Michigan, Ann Arbor.

SCABUZZO, C. Y G. POLITIS

2006 Early-Holocene Secondary Burials in the Pampas of Argentina. *Current Research in the Pleistocene* 23: 64-66.

VIGNATI, M.

1960 El indigenado de la Provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica* 1: 97-181.

VILLAMIL, C. Y R. SCOFFIELD

2003 Evaluación preliminar de la diversidad vegetal en el partido de Villarino (provincia de Buenos Aires). *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Universidad Nacional del Sur 3, pp. 209-219. Bahía Blanca.

WOMACK, M.

2005 *Symbols and meaning. A Concise introducción*. Altamira Press, Oxford.

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1.

MAPA CON LA UBICACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS
CON ENTIERROS HUMANOS EN EL CURSO INFERIOR DEL RÍO COLORADO.

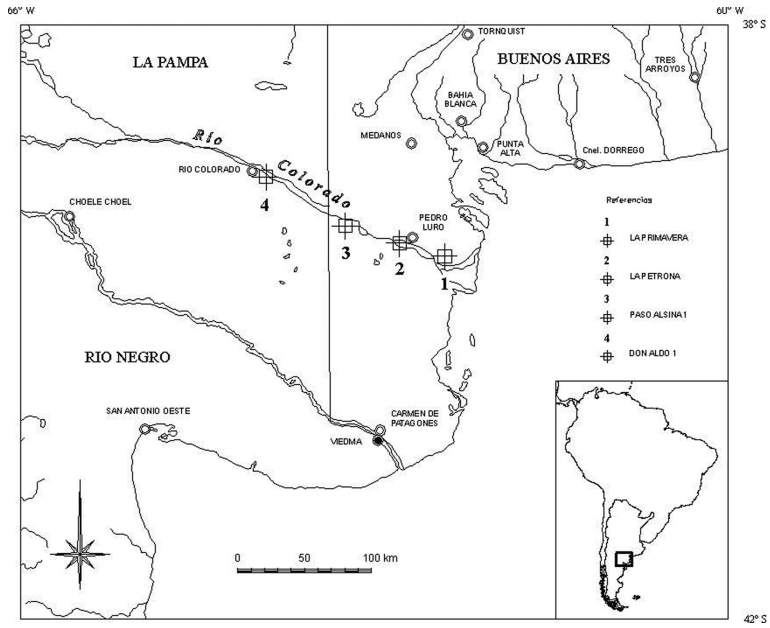


FIGURA 2.

A. ENTIERRO SECUNDARIO (LP1)
RECUPERADO DEL SITIO LA PETRONA.



B. ENTIERRO PRIMARIO INCOMPLETO (LP3) RECUPERADO EN INMEDIACIONES
DEL ENTIERRO SECUNDARIO. OBSÉRVESE LA FALTA DE ELEMENTOS DE LA
CINTURA PÉLVICA Y EXTREMIDADES INFERIORES Y LA ARTICULACIÓN DE LOS
HUESOS CORRESPONDIENTES AL TORSO.



FIGURA 3.

VISTA DEL ÁREA EXCLUSIVA DE INHUMACIÓN DEL SITIO PASO ALSINA 1 (TOMADO DE MARTÍNEZ *ET AL.* 2008).

**FIGURA 4.**

SE OBSERVA LA ESTRUCTURA BÁSICA EN LA COMPOSICIÓN DE LOS ENTIERROS SECUNDARIOS DE PASO ALSINA 1.

NÓTESE, POR EJEMPLO, LA DISPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE COSTILLAS EN ENTIERROS ADYACENTES.

NÓTESE TAMBIÉN LA COLORACIÓN ROJIZA DE LOS HUESOS.



FIGURA 5.

VISTA GENERAL DEL ENTIERRO 10 DEL SITIO PASO ALSINA 1. SE TRATA DEL ENTIERRO MÁS COMPLEJO, CON MAYOR CANTIDAD DE UNIDADES ANATÓMICAS Y COMPUESTO POR UN FARDO MENOR (DERECHA) LOCALIZADO CASI EN CONTACTO CON EL DE MAYORES DIMENSIONES (IZQUIERDA).



LISTA DE TABLAS

TABLA 1.

SE SINTETIZAN LA CRONOLOGÍA, NMI, MODALIDADES DE ENTIERRO, SEXO, EDAD, PRESENCIA DE ADORNOS PERSONALES/AJUAR Y FUNCIONALIDAD DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS TRATADOS EN EL TRABAJO.

Sitios	La Primavera		Don Aldo 1		La Petrona		Paso Alsina 1		NMI Total
Cronología C ¹⁴ (AMS, años AP)	2900-2700		800		500-250		500-450		
NMI	5		1		6		55		67
Modalidad	Primaria		Primaria		Primaria		Secundarios Múltiples		
					Secundaria	Simple			
Sexo y Edad	♂	Adulto	♂	adulto		♀	Adultos Infantes	♀♂	Perinatos Infantes Adolescentes Adultos
	Adornos personales	Valva-rodilla		-		-		Chaquiras	
Ajuar	-		-		-		-		
Función Sitio	BRAM e I		BRAM e I		BRAM e I		Area exclusiva de inhumaciones		
Observaciones	Completos		completos		Primarios completos e incompletos		-		

Referencias: Base residencial de actividades múltiples e inhumaciones: BRAM e I